

## Transmitir y transportar

La rueda y el carretero permiten llevar el trigo o las uvas más lejos y en mejores condiciones.

Y el carretero y la rueda son arte y musicalidad.

Y no es que un enorme camión y un enorme remolque no puedan tener música y arte, no; simplemente, es una cuestión de preferencias.

El profeta, como la uva o el trigo, tiene raíces profundas en la tierra, aunque también esté muy cerca de las estrellas. Necesita, por tanto, de un transmisor.

Y uno se queda con Valentín de Berriochoa y Aristi, el dominico elorriano que pateó las tierras que bordean el mar de la China.

Y no es que un cura romano, luchando contra sus pulsiones en un país dominado por el laicismo y la televisión, no tenga interés.

Simplemente, cada uno elige la estética que más le gusta.

El de Elorrio llevaba el mensaje de que había habido un profeta de nombre Jesús en Palestina. Y es muy posible que ningún otro profeta, de los que han sido en la historia de la humanidad, haya estado tan cerca del Misericordioso como lo estuvo Jesús.

Bueno, para no discutir, es posible que otros profetas hayan estado tan cerca de Dios como Jesús de Nazaret, pero no más cerca.

Berriochoa y Aristi, que no son dos dominicos, sino uno tan solo, se vio envuelto en la trifulca entre los poderosos de aquellos lugares y los poderosos de aquí, los europeos.

Y era un hombre sereno y flexible; bueno, flexible para la época. Pero firme en sus convicciones acabó perdiendo la vida.

Es fácil, muy fácil, dar consejos, pero Valentín debió ceder ante una fuerza mayor.

No todas las mujeres de Enrique VIII perdieron su cabeza; y alguna de las que evitó lo peor acogiéndose al principio del mal menor, mostró bastante "mano izquierda".

Un transportista que ve con una mezcla de pena e indignación como "sus naranjas" son derramadas por el asfalto, procura mantener la calma y así salvar "su camión".

Alberto Sordi, encerrado en una jaulita de 3 metros cúbicos con el mismísimo diablo, opta por ceder a la tentación. Hablamos de la original situación vivida en L'Ascensore, no de las costumbres de Monseñor Alberto, perdón, de Monseñor Ascanio, que son un canónico ejemplo de la hipocresía más perfecta; ni de la "lógica" de Monseñor, perfecto ejemplo de la mayor sarta de falacias.

Valentín, encerrado en una jaulita más pequeña y cruel que la que sufre don Ascanio, debió pensar en su cuello en particular y en su cuerpo en general, que es por cierto el más grande don que recibimos de la divinidad.

Debió pensar que Jesús, a pesar de que quizás adivinaba que su caso ante Pilatos y Herodes no tenía esperanza alguna, se mostró dócil y flexible hasta el límite máximo; lo que era inflexible era la infinita intolerancia de sus acusadores.

Valentín no debió intentar imitar a Jesús; Jesús, en la distancia corta con el diablo, se permitió el lujo de no ceder.

Valentín, enfrentado a los vengativos orientales debió pensar en "su pescuezo", y en su oficio, el de transmisor.

Imitar a Jesús no es posible; y además puede ocurrir, que intentando lo imposible, acabe produciéndose lo horrible.

¡Carretero, a tu carreta!